

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincia, trimestre, CINCO.—Extranjero, Portugal, OCHO pesetas. Trimestre, España punto, DOCE.—Luz y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

La Libertad

OFICINAS

Hileras, núm. 8. bajo. Director, D. Javier Estegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Sociedad Murillo de Publicité, rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España,

al Administrador.—Tel. 887

SUMARIO

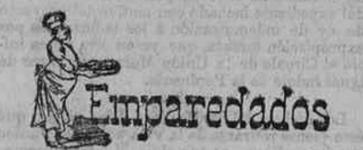
MADRID, T. V. O.—FARÁNDULA SAGASTINA.—EXPAREADOS, P. P. GIL.—SILUETAS AL ZING, Fuentos.—PALABRAS Y PLUMAS: ROMPER EL HIELO, P. Ferrández Villegas.—PARTE OFICIAL.—SALUD PÚBLICA.—LA VIDA HISTORIOGRÁFICA, Abate Faria.—SERVICIO TELEGRÁFICO.—EL SUBMARINO «PERAL».—VIDA POLÍTICA.—NOTICIAS.—MADRID MUNICIPAL.—EGOS DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.—SECCIÓN DESAGRADABLE.—TEATROS.—NOTAS FINALES.—ÚLTIMOS TELEGRAMAS.—CULTOS.—BOLSAS.—ESPECTÁCULOS.—FOLLETÍN.

Madrid

«Ya está resuelta la cuestión de la carne.» Esa es la voz que ayer circulaba entre las víctimas de la cuestión. Y sin embargo, no hay tales carneros. La cuestión no está resuelta; está aplazada. Y aplazada con circunstancias agravantes, incluso la de amenaza. No otra cosa significa el acuerdo adoptado por abastecedores y tablajeros en su reunión. Volver a expender carnes, pero con la condición de que antes de ocho días, ó en el término de éstos, acceda el Ayuntamiento á las que ellos llaman justas y legítimas quejas. Y en caso contrario, proseguir la huelga. No soy amigo de fomentar conflictos, mayormente cuando han de redundar en perjuicio de terceros. Pero soy enemigo de imposiciones, aun de las más embozadas, mayormente cuando además de redundar en perjuicio de terceros empañan el prestigio de una autoridad. Al que pide amenazando... se le contesta... En fin, eso ya lo verá el Ayuntamiento. Por supuesto, que los huelguistas no tienen toda la culpa de la cosa. Aquí todo se convierte en substancia. Y la carne la presta hasta para populachería. Y puede prestarse, el día de mañana, para votos. No es, pues, extraño que jaleadores y muñidores hayan alentado y alienten la actitud de unos cuantos industriales en contra de los intereses del vecindario y menoscabo del prestigio de la autoridad. Nada tiene de particular que en algún periódico se hayan publicado las cuentas del gran Capitán. Ni que al hablar de la cuestión de mermas se callasen las más importantes. Las que sufre el consumidor en el peso. Y las que puede sufrir en su salud. Contra esas cuentas podían pensarse, por ejemplo, los siguientes reparos: Solomillo... tres votos. Tapa, contratapa, habillas, cadera y lomo bajo... dos votos. Paletilla, ahuja y morcillos... dos votos. Pescuezo, falda y pechón... un voto. Hueso y sebo... un voto. Total... nueve votos. Tienen, pues, razón que les sobra los señores tablajeros, abastecedores y ganaderos. Y el Ayuntamiento debe callarse. Y el vecindario sufrir con paciencia las flaquezas de aquellos prójimos. Flaquezas que al cabo y al fin han de labrar su gordura. Un guardia, que ya delecta el Fleuri, decía ayer que había tenido un sueño como el del señor Faraón. Que había visto salir del Manzanares siete vacas gordas y siete vacas flacas. Y que las flacas se comieron á las gordas. Pero dejaron los rabos. Un sacristán que le escuchaba desoír en seguida la cosa. Las vacas gordas eran las del Ayuntamiento, las flacas las de los tablajeros, y los rabos que quedaron son para... el vecindario. Yo no creo en los ensueños, y menos en los de los guardias que delectan el Fleuri. Tampoco admito la competencia descriptiva del sacristán. Pero, por si acaso, eso de los rabos, francamente, no me halaga. Y llamo seriamente la atención del señor alcalde y del Ayuntamiento para que estén sobre aviso. Nada de imposiciones. Apréstense el Ayuntamiento y el alcalde á hacer justicia, pero preparados para la defensa. Créanos el Sr. Rodríguez Sampedro, y acepte el que le dan plazo breve y perentorio para arreglar el jolgorio en que metiéndose van. T. V. O.

salir de la presidencia del Consejo, se permite pronunciar el jeto del partido liberal. Estamos conformes como no hemos de estarlo? en que la opinión pública puede y debe señalar los partidos y los procedimientos de gobierno que sean más de su agrado; pero ¿de dónde han sacado el Sr. Sagasta y los fusionistas que son medios para expresar esa misma opinión los escándalos callejeros con que gente advenediza lleva y trae la persona del Sr. Sagasta, las ovaciones que le preparan y el entusiasmo que le fabrican los amigos y los periodistas que le siguen como la sombra al cuerpo? ¿Puede alguien admitir como buena la representación de los peseteros de Zaragoza y de los que se hicieron acaso justicia ocupando en el coche el lugar de los caballos? No. La opinión pública tiene su medio de expresión en los comicios; las elecciones se acorran, y en ellas debe mostrar el Sr. Sagasta y su partido que cuentan en el país con la fuerza que dicen. ¿Caben en las elecciones, y si triunfan en ellas, entenderemos y sostendremos que el partido conservador debe retirarse y dejarles el poder. Pero si esto no sucede, que no sucederá, porque la fuerza de que alardean es ilusoria, y ellos lo saben, no sostengan ahora teorías que de fijo han de contradecir en lo sucesivo, porque de ellas solo podría sacarse la consecuencia de que una vez reunidas las nuevas Cortes y mientras no sufriera un descalabro parlamentario el Gobierno, no debería ser llamado el Sr. Sagasta á los Consejos de la Corona. ¿Están conformes con esto? Pues, si él quiere, por nosotros no hay inconveniente en que se le dé gusto; pero prepárese á no volver á ser ministro en lo que le queda de vida.

Se publicaba en Madrid por aquel tiempo, ya remoto, un periódico de larga historia, brillante en los comienzos, obscura y anodina después, y prolongada firmemente merced al dinero gastado, con más desparpajo que generosidad, por un prójimo de turbia biografía, empeñado en convertir en pedestal de su insignificancia, las ruinosas columnas del aparentemente remozado, pero, en rigor, decrepito diario. Los redactores de este periódico cobraban poco, pero cobraban. Circunstancia era esta muy á estimar en una época como aquella, en que había muchos redactores á quienes se ajustaba á razón de dos pesetas y cincuenta céntimos por día (sin manutención ni ropa limpia), y á quienes muy contadas veces se pagaba. *In illo tempore*, el cuarto poder y el cuarto estado daban una misma cosa. En el consabido diario se daba algo por los trabajos de colaboración. A él se dirigió Martínez, con un artículo y una tarjeta de cierto amigo, que lo era también del director. Leída la tarjeta y archivado el artículo, pasaron muchos días, que á Martínez por lo largo le parecieron genéricos el artículo no se sabía. ¿Qué había de salir, si dormía en el fondo de una papelera cubada por el peso de unas cuantas resmas de artículos *non natos*? En la redacción, á aquella papelera se la llamaba *La necrópolis*. Cansado el joven de esperar, logró por fin, después de varias tentativas intructuosas, echar la vista encima al director del periódico. El artículo era largo, no encajaba, estaba frito de color. Además, había tantos compromisos, tantos trabajos de firmas conocidas... Martínez Martínez recibió sus cuartillas y salió de la redacción del diario que pagaba con las orejas gachas y coloradas, ni más ni menos que estudiante desahogado á quien acaban de colgar el samborito de un suspenso. Con idéntica pretensión acudió á otros periódicos y revistas. En todas partes le decían lo mismo: «El artículo no encajaba, era largo, no tenía color.» ¿Que de qué trataba? Y quién lo sabe. Los únicos que podrían dar noticia de ello eran los directores de los periódicos, y yo sé de buena tinta que ninguno tuvo tiempo de leerlo.



Nos dice El Imparcial: «Es lástima que nuestro apreciable colega no haya dejado de incluir en su número de ayer la silueta al zingo que publica. Porque eso de hacer figurar en una caricatura á la Virgen del Pilar, nos parece muy poco conservador. Y sobre todo, poco católico, apostólico y romano.» Se equivoca el colega; el que resulta en caricatura es el Sr. Sagasta, que teniendo una devoción que aplaudimos, es más. Cuando se ha pintado al país caricaturado por los fusionistas, no se ha puesto en caricatura la Santa Cruz, sino al partido que defiende el colega. No se puede tener tanto ingenio como El Imparcial, porque algunas veces le sucede lo que á los galgos, que de puro correr pasan la liebre. Y, á propósito: El Imparcial nos ha hecho el señalado servicio de salvar un error material en que nuestro diario incurrió ayer en el artículo titulado «Y sigue el viaje». En efecto; la palabra con que terminaba el artículo estaba fuera de lugar, y el más miopie podía entenderlo así al ver la falta de congruencia entre dicha palabra y el párrafo que le precedía. Fué un simple error material, de esos en que todos los periódicos del mundo incurren, dada la rapidez con que se hacen los trabajos, y eso que la imprenta de LA LIBERTAD, con este pequeño lapsus, ha venido á demostrar que la excepción prueba la regla general.

Pregunta El Liberal: «¿Vive todavía el Sr. Cánovas del Castillo?» Sí, señor. En la presidencia del Consejo de ministros. Para tormento de fusionistas. Y de los periódicos que van á la zaga del señor Sagasta. El Correo Español publica una carta que denomina «Autógrafo real.» Es decir: un autógrafo de á real y medio la pieza. Porque es lo único que tiene de real. El mismo diario llama al Sr. Sagasta el gran tablajero de la res-pública. Cierto. De esa res ha comido el Sr. Sagasta. Y el Sr. Alonso Martínez. Que sacaron de la res... pública un buen pedazo de carne.

El Correo, hecho un Jerónimo Paturot: «El discurso del Sr. Sagasta en Zaragoza ha gustado mucho á los liberales.» ¡Ya! Se han chupado los dedos. Pero más habrá gustado á los que han recibido bonos de á peseta. De esas ovaciones entran pocas en libra. El Diario Español: «Tememos que el Sr. Sagasta regrese calvo á Madrid.» Porque si en los demás puntos que visite lo toman el pelo como en Zaragoza, no le va á quedar un cabello para muestra. Por esta vez no corre ese peligro de calvicie. Porque el Sr. Sagasta ha viajado con peluca. Con la peluca que le ha echado el país por sus cinco años de inmoralidad política administrativa. Hablando de las ovaciones políticas y con motivo de la última, dice El Globo que aquí hay alguien que desigura la verdad. En efecto. En esta ocasión los bonos de á peseta. Y en los años anteriores, cuando era jefe del Gobierno el Sr. Sagasta, quien desfiguraba la verdad de las ovaciones hechas al Sr. Castelar eran las mismas autoridades fusionistas. Dice La Izquierda que el matute no desaparece. No. Viaja con el Sr. Sagasta. P. P. GIL.

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

taban ni imaginación, ni talento, ni carecía tampoco de regular cultura. Con tales medios contaba para darse á conocer en la heroica villa y recibir, por acuerdo de la opinión, el título de literato, más codiciado por Martín Martínez que todas las borlas, birretes, togas, diplomas, títulos y demás zarandajas universitarias con que el Estado pone el sello á la sabiduría de real orden. Para llegar al fin apetecido le era preciso á Martínez, como aseguraron muchas personas experimentadas, romper el hielo. Roto éste, el triunfo era seguro. Más difícil era la empresa de lo que á primera vista parecía. Romper el hielo! Esto es, remover todos los obstáculos que la inercia social opone al individuo; fundir el mar glacial que sujeta la nave audaz en medio de colosales icebergs; navegar á todo trapo por la mar libre!... Donde más duro y más inquebrantable se presenta el hielo, es en el *mare magnum* de la literatura. A esto piélagos se lanzó Martín, sin otra fuerza para abrirse paso que la chipsa de fósforo que arde en su cerebro. ¡Una cerilla para derretir un océano polar!

Se publicaba en Madrid por aquel tiempo, ya remoto, un periódico de larga historia, brillante en los comienzos, obscura y anodina después, y prolongada firmemente merced al dinero gastado, con más desparpajo que generosidad, por un prójimo de turbia biografía, empeñado en convertir en pedestal de su insignificancia, las ruinosas columnas del aparentemente remozado, pero, en rigor, decrepito diario. Los redactores de este periódico cobraban poco, pero cobraban. Circunstancia era esta muy á estimar en una época como aquella, en que había muchos redactores á quienes se ajustaba á razón de dos pesetas y cincuenta céntimos por día (sin manutención ni ropa limpia), y á quienes muy contadas veces se pagaba. *In illo tempore*, el cuarto poder y el cuarto estado daban una misma cosa. En el consabido diario se daba algo por los trabajos de colaboración. A él se dirigió Martínez, con un artículo y una tarjeta de cierto amigo, que lo era también del director. Leída la tarjeta y archivado el artículo, pasaron muchos días, que á Martínez por lo largo le parecieron genéricos el artículo no se sabía. ¿Qué había de salir, si dormía en el fondo de una papelera cubada por el peso de unas cuantas resmas de artículos *non natos*? En la redacción, á aquella papelera se la llamaba *La necrópolis*. Cansado el joven de esperar, logró por fin, después de varias tentativas intructuosas, echar la vista encima al director del periódico. El artículo era largo, no encajaba, estaba frito de color. Además, había tantos compromisos, tantos trabajos de firmas conocidas... Martínez Martínez recibió sus cuartillas y salió de la redacción del diario que pagaba con las orejas gachas y coloradas, ni más ni menos que estudiante desahogado á quien acaban de colgar el samborito de un suspenso. Con idéntica pretensión acudió á otros periódicos y revistas. En todas partes le decían lo mismo: «El artículo no encajaba, era largo, no tenía color.» ¿Que de qué trataba? Y quién lo sabe. Los únicos que podrían dar noticia de ello eran los directores de los periódicos, y yo sé de buena tinta que ninguno tuvo tiempo de leerlo.

Martín Martínez había leído, no sé dónde, que el genio es la paciencia. Comprendió que por el lado de la prensa el hielo estaba demasiado duro, y pensó en el teatro. Entrar en el mundo del arte por la puerta de la escena, ser presentado al público por una actriz y un actor sonrientes que le señalasen á él, á Martínez Martínez, como diciendo: «Ahí le tenéis; ése es el genio que os ha hecho sentir, en el breve espacio de un par de horas, todas las emociones que pueden agitar el corazón.» Dormirse en la sombra y despertar en medio de la luz; convertirse en unos cuantos minutos, de un cualquiera, de un Martín Martínez obscuro y desconocido, en el eminente dramaturgo Martínez... ¡Oh, cómo rabiarían aquellos directores acéfalos que ni siquiera se habían dignado leer su artículo!

Y como D. Eleuterio Crispín de Andorra, cogió y se hizo poeta. ¡Y qué drama el suyo! Aquello ponía los pelos de punta. La escena final era terrible: el protagonista, después de matar á su rival, asesinaba á su mujer, y después se suicidaba. Si aquel prodigio de arte se hubiese puesto en escena, el nombre de Martín Martínez sería hoy el de una de las calles más céntricas de la corte. Pero no tuvieron tiempo los actores de leer el drama... ¡Oh, si lo hubiesen leído! El hielo tampoco se rompía por aquel lado.

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad humano, el protagonista de la novela. En el último capítulo, Martínez había echado el resto. Era aquella una página definitiva que daba náuseas, una escena que causaba el mismo efecto que el bálsamo de Fierabrás. ¡Qué novela se perdió la literaria!...

«Qué drama ni qué niño muerto, pensó Martín. El teatro está acaparado por unos cuantos poetas, entre los cuales los hay buenos, malos y medianos, pero á quienes es imposible desahuciar. En cuanto á los actores, son canchiberos del templo de Talía, y no hay tortas, por dulces que sean, que ellos traigan, con tener, como tienen, buenas tragaderas. Nada de dramas, nada de actores; me entenderé directamente con el público; será novelista.» No dice Serra «Que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.» Pues bien; yo en esto, por lo menos del no cenar, aventajaré al Manco de Lepanto. Si él no cenó cuando acabó su libro inmortal, yo ni cenaré probablemente cuando lo termine, ni cenaré ahora al empezarlo. Y en un día de Cuaremas, y para Martínez era Cuaremas todo el año, comenzó á escribir una novela fisiológica, patológica social y naturalista, con su lema tomado de Claudio Bernard y sus tendencias pésimo-positivistas. El héroe del libro era un ejemplo vivo de atavismo: su padre había sido un sacristán, fanático como él solo, y su abuela una beata libidinosa é histérica. El último vástago de la raza era, como es fácil suponer, una mezcla de misticismo y lascivia, un amasijo de religión y lujuria. Qué Zola, ni Bonetini, ni Eça de Queirós... Niños de teta en comparación de Martínez. Qué minuciosidad en describir escenas fisiológicas, qué lujo de detalles. Qué arrobamientos místicos en presencia de las Magdalenas despeñhagadas, de las Susanas sorprendidas, de las Dalilas en paños menores, de las Evas sin dantal, y de otros cuadros bíblicos que adornaban con desnudeces religiosas las paredes del *sancta sanctorum* donde se entregaba á sus éxtasis de amor, por mitad divino y por mitad

Salud pública

En Alicante. Ha mejorado notablemente el estado sanitario de Orihuela, en donde hace dos días no han ocurrido invasiones. En Murcia. Cuatro invasiones y dos defunciones ocurrieron ayer en la ciudad. En Sevilla. Dícese que han ocurrido dos casos coloriformes en la ciudad. En Barcelona. Ha mejorado notablemente la salud en aquella capital, en donde hace dos ó tres días no ocurre nada sospechoso.

La vida aristocrática

Comienza á hablarse de fiestas en proyecto; la llegada de muchas damas que permanecían aún fuera de la corte, ha dado alguna más animación á la sociedad aristocrática; hay quien tiene ya señalado un día á la semana para recibir á sus amigos, y en algunas moradas se hacen obras para celebrar brillantes fiestas. La condesa de Casa-Sedano ha reanudado sus tertulias de los domingos, y desde las cuatro hasta las ocho de la noche, casi toda la sociedad elegante desfiló por aquellos salones. La señora de Siles ha señalado los jueves para sus recepciones vespertinas, y los lindos salones del hotel de la calle de Ayala, donde habita con su preciosa hija Ida, se ven dichos días muy concurridos. La marquesa de Romero de Tejada acaba de llegar á Madrid, y se ocupa ya en dar la última mano á las habitaciones del hotel del Paseo de Recoletos, que es probable se abra para sus amigos el próximo día 19, fiesta de Santa Isabel, cuyo nombre lleva la bella dama.

En la suntuosa morada que en la calle de la Flora sirve de residencia á los señores marqueses de Montegudo, se está construyendo una gran galería, y una vez terminada, al decir de los íntimos de los amables Sres. de Santos Suárez, parece que se bailará en aquella casa el verano que obtuvo tanto éxito en Biarritz el mismo último. De desear es que se confirme la noticia; pues entre las señoritas que tomaron parte en aquella fiesta, las hay tan lindas como María Santos Suárez, María Luisa Periján, Dominica Santa Coloma y Siloya Xiquena. Coz tales elementos no hay qué decir si el baile resultará agradable. Recientemente han llegado á París los señores duques de Fernán Núñez y sus hijos. La duquesa de la Torre regresó también á aquella capital, donde se propone pasar el invierno. Muy mejorado de su enfermedad el marqués de Cerralbo, vendrá en la próxima semana á ocupar su magnífico palacio de la calle de Ferraz. Se ha embarcado para la Habana un hijo del señor marqués de Teverga. Han llegado últimamente á Madrid los señores duques de la Unión de Cuba. También han llegado, procedentes de sus posesiones de Ayamonte, los señores duques de Sesa; de Biarritz, los condes de Casa-Valencia; de San Sebastián, la duquesa de Noblejas con su hija. El marqués de Casa-Mena, con sus hijos los de Benemejías de Sistol, han llegado á París, en compañía de la señorita de Pedro; la marquesa de Robledo y de Casa-Mena permanecerán una temporada en su casa solariega de Santillana. La marquesa de Buena ha llegado á Madrid. También se encuentra en esta corte la señora condesa de Argelá; su esposo partirá en breve para Granada.

Una noticia para terminar: Cuando concluya la actual temporada del regio coliseo, uno de sus artistas más justamente aplaudidos contraerá matrimonio con una linda señorita y marchará á Italia á pasar la luna de miel. Si el público tuviese conocimiento de la tierna historia de amor que encierran estas líneas, seguramente aplaudiría con mayor entusiasmo al joven y distinguido artista.

El ABATE FARIA. Servicio telegráfico. (De nuestro servicio particular.) INTERIOR. El viaje de Sagasta. LÉIDA, 9 (8 mañana). Al llegar el tren especial que conduce al señor Sagasta y demás expedicionarios, fué cumplimentado en la estación por los fusionistas leñados y por una comisión de Barcelona, presidida por D. Eduardo Maluquer, presidente de la Diputación provincial. Desayunáronse en un salón de la fonda el señor Sagasta, los exministros y algunas personas importantes. Acaba de partir el tren en medio de las aclamaciones, aplausos y otras muestras de simpatía por los presentes. Una música tocó el himno de Riego.—Mencheta.

(DE LA AGENCIA FABRA.) Vapor correo. PORT-SAID, 8. Hoy sábado salió de este puerto para Barcelona el vapor correo de la compañía Transatlántica Isla de Luzón. Gobernadores. LISBOA, 8. El Diario Oficial publica los nombramientos de algunos nuevos gobernadores civiles. Parece confirmarse que el gabinete se dispone á organizar un partido nuevo, tomando como base la liga liberal patriótica. Religiosas encausadas. PARÍS, 8. Han sido encausadas seis religiosas que, procedentes de España, llegaron anteaayer á París y no hicieron la declaración reglamentaria en la prefectura de policía. Elecciones en Italia. MILÁN, 8. En opinión del jefe del Gabinete, Sr. Crispi, las próximas elecciones ofrecerán, como resul-

tado, 860 ministeriales, 50 radicales, 25 partidarios de Nicotora y 60 indefinidos. El Senado francés. PARÍS, 8. En el Consejo de ministros celebrado hoy bajo la presidencia de M. Carnot, éste ha firmado el decreto convocando para el 4 de Enero del año próximo á los electores senatoriales, para la renovación de la tercera parte del Senado. Alumbramiento. COPENHAGUE, 8. La princesa María de Orleans ha dado á luz con toda felicidad un niño. Viajeros facturados. PARÍS, 8. Del tren procedente de Barcelona, que ha llegado en la mañana de hoy á esta capital, se ha descargado un enorme cajón, del que han salido una joven española de veinte años y un muchacho negro, que fueron llevados ante el comisario de policía. Interrogados por ésto los extraños viajeros, hablaban tan mal francés, que ha sido difícil obtener de ellos informes precisos. Se supone que salieron de Barcelona hace cuatro ó cinco días con el objeto de buscar ocupación en París. El negro gritó parece que es cocinero y la joven costurera. En las tablas exteriores del cajón, perfectamente acondicionados para el viaje, se leía repetidamente la palabra fragil.

Cámara francesa. PARÍS, 8 (Recibido el 9). La Cámara de Diputados ha terminado la discusión del presupuesto de la Guerra. Rectificación. SAN PETERSBURGO, 9. El Gobierno ruso ha hecho desmentir oficialmente las noticias publicadas por un periódico de Varsovia, suponiendo que los emigrados rusos y poloneses eran objeto de malos tratamientos en el Brasil. Los informes oficiales añaden que 16.000 individuos rusos católicos é israelitas que han estado tres meses establecidos en el Brasil, han salido después de este tiempo, en las mejores condiciones posibles, y gozando de las mismas ventajas concedidas á los demás emigrantes. El nuevo regente. LUXEMBURGO, 9. El duque de Nassau, nuevo regente del Reino, salió ayer con dirección á Francfort. Caprivi en Italia. MILÁN, 9. Según el periódico Italia del Popolo, el general Caprivi, recibiendo una delegación de la colonia alemana, ha declarado que el período de política internacional del Gobierno alemán es en la actualidad completamente tranquilo, sin que deba existir temor alguno respecto del porvenir.

Una audiencia. ROMA, 9. El marqués de Pidal, nuevo embajador de España en el Vaticano, fué recibido ayer por el Papa en audiencia privada. Un banquete. ROMA, 9. El canciller del imperio alemán, general Caprivi, y el Sr. Crispi, asistieron anoche al banquete de familia con que el rey Humberto les obsequió en el castillo de Mouza. Después de la comida el Rey de Italia confirió al canciller alemán el título de la Orden de la Anunciata. Crispi y Caprivi. MILÁN, 9. A las diez y quince minutos de anoche llegaron á esta ciudad el presidente del Consejo de ministros Sr. Crispi, y el canciller del imperio alemán general Von Caprivi. Los aranceles en Lima. NUEVA YORK, 9. Se asegura que una casa comercial ha recibido un despacho de Lima, participando que el Gobierno peruano adopta los nuevos aranceles de Aduanas que empezarán á regir el día 1 del próximo mes de Febrero. Dichos aranceles imponen un derecho prohibitivo sobre la manteca de cerdo.

El submarino Peral. La prueba de práctica de inmersiones y de navegación á una profundidad determinada, se verificó el día 7 de Junio, y de ello dice la Junta técnica en su informe: Los resultados prácticos de las pruebas de este día son el haberse demostrado con ellas que el submarino Peral, aun con los defectos de construcción de que adolece, pudo sumergirse con facilidad relativa y navegar en cortos intervalos á distintas profundidades; que durante las inmersiones, se hizo completamente invisible al poco tiempo de estar sumergido, siendo poco fácil apreciar el momento de la reaparición cuando no se tiene anticipadamente idea del punto por donde debe emerger, y que pudo navegar durante una hora á la profundidad de 10 metros; según manifestó su comandante, á un rumbo determinado y con velocidad poco diferente de la que tiene en la superficie, puesto que lo de tres y media millas que obtuvo durante la prueba, en que por una mala inteligencia navegó al régimen de cuarto de baterías, en vez del de á medias, es ligeramente menor que la de tres millas y siete décimas que á dicho régimen alcanza navegando superficialmente. La importancia de esta prueba, que los que firman creen ha sido la primera que se ha hecho con resultado satisfactorio en mar libre, y durante un intervalo de tiempo relativamente largo, á un rumbo señalado de antemano, no puede desconocerse; y la avería, en los momentos precisos de emprenderla, hizo patente que la combinación de medios ascensionales de que dispone el buque, permite hacerlo llegar rápidamente á la superficie del mar. Está, pues, evitado en este submarino el grave peligro que presentan esta clase de buques, bajo el punto de vista de su inmersión, que será siempre el que provenga de las entradas de agua, ya que casi instantáneamente puede ascender á la superficie, donde se encontrará en el mismo caso que cualquier otro construido para navegar superficialmente. Sólo precisa que todos y cada uno de los que manejen á aquéllos usen al conocimiento y perfecto dominio práctico de los aparatos que en ellos se emplean, la convicción de que en todos momentos han de realizar éstos los fines á que están destinados. La Junta consideró que la experiencia, en las condiciones de tiempo en que se verificó, fué perfecta y completa, y la resolución de una parte, tal vez la más importante del problema, á cuya solución aspira el Sr. Peral, que no es otro que el de la aplicación de los buques submarinos al arte militar, y que tanto el Sr. Peral como los demás tripulantes de su buque, en la parte que á cada cual corresponde, habían realizado un hecho marítimo merecedor de aplausos.

A las pruebas de inmersión sucedieron, el día 21 de Junio, dos destinadas á conocer el grado de visibilidad del Peral en la mar, y la facilidad con que puede maniobrar, empleando el medio de que dispone de sustrarse á la vista de un buque, para situarse en posición que le permita disparar sus torpedos sobre él. Para efectuar la prueba de día, conocida ya la poca velocidad con que podía contar el submarino, se acordó que el Colón recorriera empleando solo dos calderas, y variando su andar, la cuerda de un sector de 45° y de 5 millas de ra-

do, en cuyos extremos se situaron dos cañones, con libertad el Colón de caer hasta cuatro cuartas hacia fuera de la dirección de su rumbo al recorrer dicha cuerda, mientras que el submarino saliendo de Cádiz después de estar en su puesto el Colón, podría navegar como creyera más conveniente para tomar ventajosa posición, en la que habría de lanzar á aquel sus torpedos á condición de hacerlo, no en una sino en tres distintas ocasiones. Por el estado de los compartimientos estancos y porque después de ultimar la regulación para navegar submarinamente, se observó en el torpedero que á pesar de la fuerza ascensional que le había quedado, estaba el buque sumergido unos tres metros, desistió el Sr. Peral de practicar inmersiones durante esta prueba; quedó, pues, incumplimentada la que se proponía verificar la Junta, y se redujo forzosamente el ensayo al de un torpedero de superficie de corto andar, y que si bien por presentar poca parte de su lomo sobre el agua, no es visible á largas distancias, lo es mucho antes de situarse en la posición necesaria para poder disparar un torpedo, y de aquí que en las veces en que intentó tomar posición fuese visto en general, á distancias de más de mil metros, por lo que fueron considerados como ineficaces los ataques que en tales condiciones habría podido efectuar. La prueba de visibilidad del submarino durante la noche se efectuó saliendo á la mar el Colón en circunstancias de buen tiempo, y navegando á corta velocidad sobre una pequeña base determinada de antemano. Por su parte el submarino debía tratar de tomar posición para el lanzamiento de sus torpedos, antes de ser descubierta por el Colón con el auxilio de su luz eléctrica. Como resultado de ella se vino en conocimiento de que el submarino que llevaba este Oficial fuera, pudo tomar posición conveniente sin ser descubierto, ni por el ruido de su marcha, ni por su estela, ni por visión más ó menos confusa; y aun esto sin necesidad de sumergirse, operación que probablemente no deberá hacer de noche, si no en circunstancias excepcionales para tener más facilidad en descubrir á los buques que haya de atacar. No habiéndose verificado la prueba de visibilidad y facultades evolutivas en las condiciones del programa formado por la Junta, no pueden deducirse ninguna de las conclusiones á que ésta se prometía llegar; pero los que firman, creen que un buque de esta especie, con mayor andar del que posee el sometido á experimentación y dotado de la facilidad de sumergirse, fácil y rápidamente, para sustrarse, en breves momentos, de la vista de un enemigo, aun en el caso de haber sido apercebido, reuniría probabilidades de hacer fructuosos sus ataques; pues si bien la artillería de tiro rápido con que hoy se dotan los buques permitiría lanzar sobre el punto en que pueda haber sido visto, y sus cercanías, un gran número de proyectiles, la circunstancia de desaparecer, en pocos instantes, y la masa de agua que puede protegerlos del efecto de aquéllos, harán de esa eficacia los tiros que se le dirijan. Sobre la experiencia de noche, se puede ser más afirmativo; en la mayor parte de los casos, el ataque de un buque cualquiera, por un submarino, será, en concepto de los vocales que suscriben, completamente efectivo, y tan eficaz cuanto lo sean los torpedos de que disponga, siempre que alcance velocidad adecuada y en conveniente relación con los de los buques de guerra modernos. Las distintas salidas á la mar, hechas para la práctica de las experiencias que van mencionadas, han venido á demostrar, que tal cual existe hoy el submarino Peral, no tiene las condiciones necesarias para sostenerse en ella en los casos en que sea tendida ó tenga que recibirla de través para conservar su derrota; pues los balances que se producen cuando el período de oscilación del buque difiere poco del de la ola, son de una amplitud que, excediendo de los límites convenientes, sobre hacer trabajar mucho al buque con la consiguiente fatiga de sus tripulantes, encerrados en espacio bastante reducido, puede ocasionar averías de los acumuladores. De las experiencias hechas ante la Junta, se deduce que la utilidad militar del Peral, tal como hoy existe, ha de ser poca en operaciones de día por razón de su corta velocidad; pues si bien es susceptible de navegar en buen tiempo muchas millas en dirección y á profundidad determinada, necesita asomar sobre la superficie la torre en que está instalado el aparato de visión en cantidad más ó menos grande, y sumergirse con rapidez y seguridad en los momentos precisos, lo que no puede hacer hoy por sus defectos de construcción; pero supuestos enmendados éstos, entienden los vocales que suscriben que hay lugar á esperar que los buques de su clase pueden ser útiles como elementos auxiliares de defensa de puertos, tanto de noche como de día. Después de lo que dejamos copiado, examina la Junta detenidamente la Memoria del Sr. Peral, y después de este minucioso examen dice: Ni el Peral, ni ninguno de los submarinos de que hasta ahora hay noticias, son productos de nuevos principios que hayan desubierto sus autores, sino aplicación de los ya conocidos y uso más ó menos ingenioso de los medios que el estado de las ciencias y de la industria han puesto en cada época á disposición de aquéllos; el mérito relativo de sus creaciones ha de apreciarse por los resultados prácticos. Las experiencias hechas con el Peral son comparables á las practicadas por otros submarinos extranjeros, y algunas de aquellas lo han sido en condiciones más reales que la generalidad de las que se dicen hechas por los últimos. En opinión de la Junta sería conveniente proceder á la construcción, en el plazo más breve posible, de otro torpedero de condiciones de estabilidad convenientes para que las marinerías le permitan operar en las circunstancias de tiempo que esta clase de buques pueden soportar; de velocidades aseguradas de 6 á 7 millas para la marcha normal, y de 10 á 12 para operaciones militares, sostenidas durante veinticuatro y seis horas respectivamente, y de perfecta regulación para que pueda sumergirse á determinadas profundidades con facilidad, seguridad y confianza. Si como es de desear—añade la Junta—se consigue para el nuevo buque cuanto se acaba concisamente de mencionar, sin que ya fuesen precisos más que perfeccionamientos de detalle, sería llegado el caso de estudiar la conveniencia de construcciones análogas en mayor escala, no creyendo los vocales que suscriben conveniente la composición del Peral por lo costoso, difícil, ó tal vez imposible de conseguir en él lo que ha de procurarse en el nuevo. De todas maneras, aun suponiendo que se procediera inmediatamente á construir un cierto número de torpederos de la especie en cuestión, se tropezaría con gran dificultad para tripularlos; pues en tanto que no se llegue á un conocimiento general del manejo y eficacia de las diversas máquinas y aparatos que contiene, no será fácil contar con las dotaciones precisas, ni conseguir que tengan la práctica que requieren organismos tan complejos para su acertado manejo. Al terminar este informe, los vocales que lo suscriben se consideran en el deber de manifestar la complacencia con que han examinado el meritorio trabajo del Sr. Peral, fruto de sus profundos estudios, de su buena inteligencia y de su admirable perseverancia, cualidades que prometen el perfeccionamiento del arma que ha

presentado, si continúa dedicándole su atención, concentrada, como es de esperar, á lo útil y á lo práctico de este importante asunto, que afecta al desenvolvimiento progresivo de la Armada y á la defensa de la patria. San Fernando 2 de Septiembre de 1890.—Bernardo Berro.—Federico Santaló.—José María de Heras.—Cecilio Pujazón.—Segismundo Barrojo.—Juan Vinierra.—Miguel García Villar.—Tomás de Azcárate.—Luis Pérez de Vargas.—Rafael Socias.

La vida política. La prensa de oposición anda dando vueltas á la comunicación enviada por el Gobierno al presidente de la Junta central del Censo, acerca del cumplimiento de los acuerdos de dicha Junta en lo relativo á la provincia de la Coruña. Las displicencias que los referidos periódicos tienen para la citada comunicación y las suspicacias que emplean para crear antagonismos entre la Junta y el Gobierno, demuestran claramente que lo que aquí se desea es armar barrullo para tener noticias de sensación con que llenar las columnas de los periódicos, ahora que, por la calma y la tranquilidad de que se goza, hacen punto menos que imposible la vida á los reporteros noveladores y atrabiliarios. Creemos, sin embargo, que por esta vez las cosas no darán todo el juego que los colegas opositoristas desearían. A propuesta del Sr. García Monfort, la Comisión ejecutiva de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, ha acordado: Primero. Dirigir una circular á las Cámaras de Comercio de España y del extranjero, anunciándoles que el Congreso ó Asamblea venidera se celebrará en Madrid, en los salones del citado Círculo, en la segunda quincena de Abril próximo. Segundo. Invitar por medio de circular á las Cámaras de Comercio españolas á que en el momento en que se publique el decreto para la formación de los colegios especiales de las mismas, procedan sin levantar mano á la formación del censo especial de dichos colegios. Tercero. Dirigir atento B. L. M. al ministro de Fomento para celebrar una conferencia, á fin de impulsar todo lo posible la tramitación del expediente incoado con motivo del proyecto de ley de indemnización á los industriales por expropiación forzosa, que ya en otra época inició el Círculo de la Unión Mercantil y otros de igual índole de la Península. Los amigos del Sr. Montero Ríos niegan que éste piense retirarse de la vida política; lo único que hay—dicen—es que el Sr. Montero, afectado por la reciente muerte de su señor hermano, no quiere en estos días ocuparse de trabajos políticos y renuncia, á lo menos por ahora, á emprender el viaje de propaganda electoral que tenía proyectado. En los telegramas que van en la sección correspondiente verán los lectores detalles del viaje del Sr. Sagasta.

NOTICIAS

Los diplomatas y medallas concedidas el año anterior en la Exposición universal de París están ya preparados, y dentro de algunos días M. Jorge Berger dirigirá una comunicación oficial á los comisarios generales extranjeros para invitarlos á que recojan en su despacho, avenida de la Bourdonnais, 16, las recompensas concedidas á los expositores de sus respectivas naciones. Dichas medallas y diplomas no se entregarán personalmente á los interesados, quienes deberán recogerlos, por consiguiente, de manos de los comisarios. Leemos en La Correspondencia de Pontevedra: «El señor marqués del Pazo, que saldrá esta tarde para Vigo, permanecerá algún tiempo en esta provincia, en donde cuenta con el afecto y la consideración de todos sus habitantes, que no olvidarán jamás cuanto deben al respetabilísimo hombre público que tanta protección viene desde muy antiguo dispensándole. El juez decano Sr. Fonseca, ha prestado á la justicia francesa un importante servicio relacionado con el famoso drama de Ain-Fezza, que, como recordarán nuestros lectores, tuvo un trágico desenlace en Alcazar de San Juan con el suicidio del ingeniero M. Roqués. Teniendo noticias el inspector Sr. Blay de que en una casa del paseo de las Delicias, precisamente la habitada por M. Roqués, se venían cometiendo algunas sustracciones de más ó menos importancia, se presentó en dicha casa y selló las puertas del cuarto, formando el atestado correspondiente. El Sr. Fonseca, acompañado de M. Sedoux, canciller de la embajada, y con la orden correspondiente del embajador para registrar el domicilio de M. Roqués, se personaron en éste y procedieron al registro de la habitación. Del reconocimiento practicado resultó el hallazgo de muchas ropas y efectos de mujer, que indudablemente eran de la pertenencia ó destinadas á Mad. Weiss, autora del tenebroso drama de Ain-Fezza, mas una caja de cartón que encerraba un buen número de cartas de Mad. Weiss y un pomito con un líquido de cristalina transparencia, quizá el veneno que la esposa infiel mezclaba en los alimentos de su infeliz marido. Además han sido encontradas varias fotografías de mujer, indudablemente de Mad. Weiss. Por ellas se ve que Mad. Weiss no es una belleza; pero en su expresión se revela un carácter fuerte y apasionado. El canciller de la embajada dió al Sr. Fonseca repetidas gracias por este importante servicio, que tanto va á influir en la célebre causa conocida ya por todo el mundo por la conveniencia de Ain-Fezza. Publicaciones. Hemos tenido el gusto de recibir la colección de las notables Conferencias culinarias que ha publicado en estos seis últimos meses el popular escritor y excelente literato D. Angel Muro. Comprendió del mes de Abril á Septiembre, y sus páginas están llenas de oportunos y sabrosos consejos, que leerán con fruición los gastronomos que desean perfeccionar su mesa y su ilustración culinaria. Véndese en todas las librerías de España á una peseta ejemplar. Tribunal de oposiciones. Ha quedado constituido el tribunal de oposiciones á la cátedra de modelado y vaciado de adorno de la Escuela provincial de Bellas Artes de la Coruña en la siguiente forma: Presidente, D. Feliciano Herreros de Tejada, cónsul de Instrucción pública; vocales: don Adolfo del Castillo, profesor de dibujo de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz; D. Vicente Esquivel, profesor de dibujo y figura de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid; D. Francisco Molinero, profesor de modelado de la citada última escuela; D. Jerónimo Sufiol, académico; D. José Marcelo Contreras y D. Isidoro Lozano, profesores de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, y personas competentes, y suplentes, D. Ricardo Belver, escultor y académico electo, y don

Marcos Hiráldez y Acosta, profesor de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios. Los opositores á la mencionada cátedra, son: D. Pedro Sánchez y Añón, D. Manuel Ramírez y Serrano, D. Martín Sáez y García, D. Augusto Franzl, D. César López Vanderlacken, D. Isidoro Brocos, D. Federico de la Vega y López y D. Juan Núñez Piedrahíta. Dicen de Barcelona que el día 1 del corriente falleció en Olivella una niña de seis años; que el médico, después de examinarla con detenimiento, extendió la certificación de defunción que marca la ley. Dispuesto convenientemente el entierro, se verificó el fúnebre acto; pero al ir á dar sepultura al supuesto cadáver, los concurrentes vieron con gran sorpresa que la niña estaba viva. Según parece la criatura sigue viviendo con toda felicidad. En la Alsacia, y á los 240 metros de profundidad, en un pozo que se estaba abriendo en un lugar conocido por Pachelbron, ha aparecido un manantial de petróleo que da 10.000 litros de aceite mineral. Se ha llamado la atención del ministro de la Guerra en Francia acerca de los peligros que podrían resultar del empleo del florote en los duelos que, ya que no ordenar, por lo menos autorizar pueden los jefes de cuerpo. Acaba de decidirse que el empleo del florote queda prohibido en absoluto y que los combatientes deberán hacer uso de espadas de combate. Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se anuncie á oposición la plaza de director de trabajos anatómicos, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de esta corte. El jubileo episcopal de León XIII se celebrará en Febrero de 1893. Desde hace ya algún tiempo las juntas católicas se ocupan de organizar la solemnidad de este aniversario. El programa de las fiestas está ya elaborado. Comprende el envío de diputaciones y las peregrinaciones italianas y extranjeras á Roma; las colectas extraordinarias para el dinero de San Pedro, cuyo producto se ofrecerá al Papa, y la creación en todas las diócesis de Italia de escuelas basadas sobre los principios de la Iglesia católica. El Consejo Supremo de Guerra y Marina, ha aprobado la sentencia del Consejo de guerra de oficiales generales que absolvió de los delitos que se imputaban á los militares que tomaron parte en los sucesos de Río Tinto. Escriben de Berlín al Daily Chronicle, que está llamando la atención en aquel mundo aristocrático un nuevo escándalo mayúsculo. Un barón Ebben acaba de ser arrestado en un hotel, acusado de prácticas inmorales. Lo más notable es que el arresto ha sido llevado á cabo por requerimiento del hijo. Por los distritos de la Audiencia y Latina se presenta candidato á diputado provincial, apoyado por el partido liberal, el periodista D. Adolfo F. Castañeda. Algunos periódicos franceses proponen, en vista de los escándalos ocurridos en Tolón, que se decrete como legal el aborto facultativo.

M. Tarber, un yankee de los más metalizados, pues su fortuna se cuenta por cientos de millones, acaba de poner en práctica una excentricidad. En uno de los barrios extremos de Nueva York ha establecido una tienda de comestibles, y tras del mostrador, y con su mandil puesto, despacha bacalao y garbanzos á los obreros del barrio. Preguntado por qué se dedicaba á este nuevo oficio, contestó que le divertía más aquella ocupación que la de estar todo el día en su suntuoso palacio oyendo á mil necios que, se pretexa de ir á preguntar por su salud, que á ninguno de ellos importaba, iban á vivir de gorra á costa de sus millones. En la junta general celebrada anoche en el Ateneo, fueron admitidos sesenta socios numerarios. Un poeta ruso, bien conocido, Mr. Plezchéeff, vivía en Moscú en la mayor indigencia, hasta el extremo de no tener muchos días con qué comprar víveres para su familia. Uno de sus parientes, de Riazam, muerto recientemente, le ha dejado heredero universal de una fortuna de 26 millones de reales; pero para ir á recogerla ha tenido que pedir dinero á monseñor Prevalko, abogado de Moscú, quien acompañará al poeta á recoger los millones. La Sociedad de dependientes de comercio El Porvenir Mercantil, inaugurará sus conferencias esta noche á las ocho y media. Disertará el Sr. Llamasa Cepeda sobre la «Historia del Comercio». Del último censo estadístico resulta que la provincia de España donde hay más número de personas que sepan leer y escribir es la de León. Banco de España. Según el último balance, el efectivo de este establecimiento de crédito importa 234.825.093 pesetas con 64 céntimos. De esta suma forman parte 127.907.090,10 pesetas en oro acuñado; 549.117 oro para acuñar; plata amonedada 55.101.578,97; barras 9.191.457 pesetas y 71 céntimos, y 9.751.457,71 en la Casa de Moneda. Total oro, 128.756.207,19; plata 64.858.086,68. La estación enotécnica de España en París ha pedido á los ingenieros agrónomos en las provincias datos comprensivos de lo siguiente: cantidad y calidad de la cosecha de uva en la provincia, como producto de la última vendimia de este año; rendimiento de la uva en la proporción del vino obtenido por 100 kilos de fruto; cantidad total del vino elaborado en la provincia; cantidad presumible del alcohol que haya de fabricarse; precios que haya tenido la uva destinada á elaborar, y precios actuales del vino, distinguiéndose los del tinto y los del blanco. Como es sabido, estas estaciones enotécnicas están destinadas á mantener en constante relación los centros productores con los mercados extranjeros. El emperador de Alemania acaba de presidir en Berlín el Congreso médico, después del cual ha premiado con el título de barón al eminente Dr. Herr Kepler por su notable discurso. Según éste, el dengue ha dejado en la sangre gérmenes ponzoñosos, que con el calor del verano pueden desarrollar enfermedades mortales. Para evitarlo, aconseja á todos los que se vieren atacados de dicha epidemia, que durante la primavera tomen algún purgativo reconstituyente, y entre otros recomienda la zarzaparrilla del Dr. Ayer. El Colegio de notarios celebró esta mañana en la catedral la fiesta de sus patronos San Juan Evangelista y la Virgen del Buen Ruego, con gran concurrencia y habiendo presidido el ministro de Gracia y Justicia. Esta tarde se ha efectuado el entierro del pintor valenciano Sr. Corina, habiendo concurrido muchos de sus amigos y paisanos.

2009 Ministerio de Cultura

Los infelices artilleros heridos por consecuencia de la explosión ocurrida el domingo anterior en el castillo de la Mora, continúan paulatinamente su alivio, encontrándose en un estado relativamente satisfactorio.

El consejo de administración del ferrocarril de Granada á Murcia, ha resultado que continúen sus obras la compañía concesionaria, bajo la dirección de Mister Kennedy.

Al abrir en Zaragoza los cimientos para una casa, se han encontrado los restos de una capilla subterránea, cuya existencia se ignoraba, y en ella varias imágenes que se suponen ser de una remotísima antigüedad.

Un pobre mendigo de Cartagena que se dirigía la noche del martes último á su domicilio, sito en uno de los términos del partido de Moratalla, murió de frío en el camino.

Unos hombres que le encontraron tendido en el suelo, le prestaron cuantos auxilios creyeron convenientes á reanimarlo, pero fueron de todo punto inútiles.

La Venus de Milo.

Un profesor alemán de anatomía, M. Hagg, acaba de descubrir que, en la Venus de Milo, el lado izquierdo de la cara difiere mucho del derecho, y asegura que estas diferencias se encuentran siempre en la naturaleza.

Lo que parece ser más cierto es que, como se ha observado hace tiempo, el lado izquierdo de la famosa estatua ofrece desigualdades que no presenta el otro lado.

Este es uno de los argumentos que más pesan en favor de la tesis sostenida por M. Ravaisson, según la cual, dicha estatua se construyó para ser vista por su lado derecho y formar grupo con otra figura que se hubiera colocado á su izquierda, en el lado precisamente hacia el cual está vuelta aquella.

El temporal reinante en la costa cantábrica, ha debido de producir varios siniestros marítimos, además de los que ya conocen nuestros lectores.

Sobre la costa francesa, en los alrededores de Biarritz, va arrojando el mar estos días muchos paquetes de bujías, y entre Bidart y Guethary recogió anteaer una mujer una botella conteniendo una carta escrita en inglés, y que se halla en poder del alcalde de San Juan de Luz.

También en la playa de la Concha de San Sebastián se han encontrado estos días bastantes velas de esperma, que denotan claramente algún naufragio.

La circunstancia de haber adheridos á las citadas bujías multitud de mariscos, hacen suponer que dicho naufragio tuvo lugar hace algún tiempo.

Madrid municipal.

Con mayor orden y acierto se ha vendido hoy la carne en las expendidurias municipales.

En el matadero han sacrificado hoy las reses en número considerable los abastecedores, cuya carne comenzarán á despachar mañana los tableros.

El número de vacas sacrificadas es el de 808.

Ecos de la Carrera de San Jerónimo

De regreso de un viaje de boda: Ella (con pasión).—¿Te acordarás siempre de nuestro delicioso viaje por Suiza?...

El (con tranquilidad).—¿Siempre, te lo juro!... En mi vida olvidaré cuantas tan caras!

En un cuarto desahogado: —¿Hay chinchas en la casa?... —No; pero si el señorito quiere, se pueden traer.

Un señor juez, viudo, ingresó en el sacerdocio. A poco tuvo que casar á dos jóvenes.

—Señorita doña Clara, ¿coniente usted en recibir por esposo á D. Emilio?...

Y volviéndose al novio algo distraído: —Acusado, ¿tiene usted algo que decir en su defensa?...

Sección desagradable

En Madrid.

Esta mañana, en la calle de las Virtudes, el borracho de una aguafuora llamada Fernanda Abella dió una coz al niño de seis años Angel Serbala, fracturándole la pierna derecha, siendo trasladado al Hospital.

En el sótano de la casa núm. 44 de la calle de Valverde, se declaró esta mañana un incendio que fué sofocado á los pocos momentos sin grandes pérdidas.

—Ayer á las ocho pasaba por la calle de Velarde un estudiante llamado Joaquín Angulo Minayas. Oyó que tocaba una música en la Carrera y se dirigió á esta calle, en la que una murga festejaba al dueño de un establecimiento recientemente abierto.

Enfrente de la tienda se había improvisado un baile, y el estudiante se dirigió á una joven invitándola á bailar. Aceptó aquella la invitación, y pocos momentos después se aproximó á ella un joven llamado Peljín Fernández Alcaín, prohibiéndola que bailase.

Con este motivo entre Joaquín y Fernández se cruzaron algunas palabras, hasta que éste último, haciendo uso de una navaja infirió al primero una herida en el brazo izquierdo, interesándole una arteria.

Al huir el agresor, intentó detenerle un amigo de Angulo, llamado José María Vera Montero, el cual recibió una herida en la mano.

Los guardias de seguridad números 294 y 300 detuvieron al agresor en la plaza del Dos de Mayo.

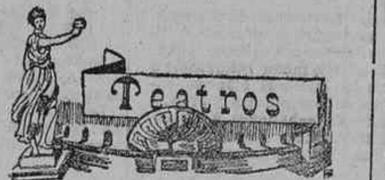
El herido, Joaquín Angulo, fué llevado á la casa de socorro del distrito en unión de su amigo José, los cuales fueron curados de primera intención, pasando aquel á su domicilio con pocas esperanzas de vida.

El agresor fué trasladado al Juzgado de guardia.

—A las cinco y media de la tarde fué preso un joven de diez y siete años, que robó tres pañuelos en la tienda del núm. 19 de la Carrera de San Jerónimo.

—Los vigilantes de la ronda especial de consumos detuvieron ayer tarde á unos individuos, y les ocuparon 300 kilogramos, próximamente, de carne, que á juicio del revisor del fiato se encontraban en pésimas condiciones para el consumo del público.

La carne fué llevada al quemadero.



REAL.—Contra la opinión de algunos críticos, acoge la de que el maestro Ponchielli hubiera sido uno de los sucesores de Verdi. Así lo ha dado á entender en su ópera Gioconda, admitida y celebrada en los principales teatros del mundo.

El teatro estuvo anoche brillantísimo, y el público severo.

La heroína en la ejecución resultó la señora Tetraxini, que cantó la obra magistralmente, imprimiendo grande relieve á su difícil parte, especialmente en el dúo con el contrato señora Sihal, que compartió los aplausos y los honores escénicos con la diva. Esta obtuvo una merecida ovación al finalizar la romanza del acto último y en el dúo con que termina la obra.

El tenor Sr. Massini es joven, y denuncia su inexperiencia escénica; su voz es desigual, pero de regular extensión y agradable timbre en los agudos; su escuela de canto aceptable. Hay que oírle cuando esté dominada la natural patra del debut.

La Sra. Petich, en su insignificante papel, estuvo discretísima.

El Sr. Tabuyo caracterizó bien el papel de

Bárnaba. ¡Lástima que no haya comprendido bien las frases finales ante el cadáver de Giocondal...

Los coros y la orquesta soberbios, mereciendo especial mención la *Marinera* del acto primero, la *serenata* del tercero y los *bailes de las horas*.—*Batuta*.

ROMBA.—El estreno del juguete titulado *El chaleco negro* obtuvo buen éxito, siendo llamados á escena sus autores los señores Melendez París y el maestro Sr. Conrota.

También fué muy aplaudido el pintor escenógrafo Sr. Ocoín, quien ha presentado en dicha obra una preciosa decoración del Rastro de Madrid.

La obra dará buenas entradas á la empresa.

Notas finales

Los periódicos fusionistas y demócratas atacan la Real orden que el ministro de la Gobernación ha dirigido al gobernador de la Coruña, contestando á su consulta sobre la comunicación en que la Diputación provincial le trasladó el acuerdo de la Junta central del Censo, suponiendo que en ella se dice que la Junta provincial no tiene que intervenir en nuevas operaciones, siendo así que por el decreto de adaptación tiene que tomar parte en varios actos electorales.

La Real orden referida, transcribiendo el resultado de las deliberaciones de la Junta Central, alude á las operaciones de formación de censo, que son las únicas de que trata y de las que se ha ocupado la Junta; y con efecto, hasta pasado el año inmediato á la publicación, según el párrafo antepenúltimo de la segunda disposición transitoria, no hay que rectificar las listas hechas, que es la función esencial de las juntas.

La opinión general entiende que la comisión provincial convocará la Diputación, y sin duda, tratándose de funciones propias de la corporación, y habiéndose dirigido á ella la Junta y no al Gobierno ni al gobernador, no es fácil explicar que de buena fe pueda alarmarse nadie porque el ministro haya querido mantener á la corporación en el uso de las facultades que la ley le otorga, lo mismo que al gobernador y al Gobierno, siendo esto más liberal y más conforme con el espíritu de la ley electoral, que tiende á excluir todo lo posible de la intervención gubernativa todos los actos relacionados con la formación del censo.

Pero la prensa de oposición no se fija en estas pequeñeces, y sale, como de costumbre, por los cerros de Ubeda, hablando de atentados que no existen y de abusos en que nadie ha pensado.

El telégrafo empieza á transmitir noticias é impresiones sobre la llegada del Sr. Sagasta á Barcelona.

Vese desde luego, y esto salta á la vista del más miope, que continúa esa farsa vergonzosa é indigna con que se pretende engañar al país, si bien éste se encuentra ya bastante desencantado y sabe lo que valen y significan esas muestras de regocijo y los halagos de los liberales á su jefe.

Suponemos que en Barcelona se cumplirá fielmente, como en Zaragoza, el programa de los festejos; y no dudamos tampoco que en el banquete que se prepara para el jueves próximo, el Sr. Sagasta saldrá más averso aún que en la capital de Aragón, conocidas como son sus ideas económicas, vagas, indecisas, y contrarias por completo á las que sustentan y defienden con constante tesón los catalanes.

Por cierto que, según se dice, y así lo asegura también un periódico de Barcelona, el Sr. Sagasta, conmovido á causa de la entusiasta recepción que le han dispensado sus amigos y aliados de Zaragoza, se ha rejuvenecido tanto, que, como en sus mejores tiempos, piensa usar el antiguo morrión de miliciano, para corresponder á tanto agasajo.

En fin, sigá la farsa.

Para que se note el contraste, vean nuestros

lectores lo que dice un periódico zaragozano adicto á la política del Sr. Sagasta:

«La cruz de brillantes que la archiduquesa Isabel regaló á la Virgen del Pilar, ha sido tasada por el platero D. José Antolí en 7.500 pesetas.»

Por cierto que el tal periódico, lo mismo que los liberales de la capital aragonesa, no ha tenido ni una traza de cariño y gratitud para la augusta dama que ha hecho donación de la alhaja, olvidando los respetos que dicha egregia señora merece, no sólo por su jerarquía personal, sino también por ser madre de S. M. la Reina Regente, de quien el Sr. Sagasta dejó hace cuatro meses de ser primer ministro.

Hoy, como domingo, se han visto desanimados los círculos políticos.

La gente ha preferido pasar la tarde en los teatros, que han estado concurrenciosos, á ocuparse de la *cosa pública* y del viaje del Sr. Sagasta, que va ya oliendo á puchero de enfermo.

Aún no se sabe cuándo se celebrará Consejo de ministros, si bien se cree que lo habrá antes del que debe verificarse el jueves en Palacio, bajo la presidencia de S. M.

Ultimos telegramas

(De nuestro servicio particular.)

INTERIOR

ZARAGOZA, 9 (1,30 tarde).

El *Diario de Zaragoza*, periódico conservador, defende la actitud de *El País*, diciendo, entre otras cosas, que *El País*, como los «conservadores» es enemigo de la hipocresía política, de que tanto gasto hace la fusión, y que el órgano zorrillista ve en el partido del Sr. Sagasta una fracción republicana sin valor ni convicciones. Que mientras recibe de la Regencia honores y credenciales, quebranta la Monarquía con golpes sucesivos, etc. alevosías descaradas, pretendiendo recibir, como si fuera posible, por una gestión de furiosos demócratas, la gloriosa aureola de los Altomelos, al cetro y la Corona, símbolos inanimados.—*Mencheta*.

BARCELONA, 9 (2,50 tarde).

El recibimiento hecho al Sr. Sagasta ha superado muchísimo al que en Zaragoza se le dispuso. Millares de personas llenaban la estación y sus inmediaciones, aclamándole con calor.

Al aparsa del coche el jefe del partido liberal, fué cogido y sacado en hombros hasta el carruaje que le esperaba. Al llegar éste al arco monumental del Parque, varios fusionistas desengancharon los caballos del coche y arrastraron, éste vitoreando al Sr. Sagasta.

Se han dado vivas á los liberales, algunos á la república. Un sujeto gritó abajo los conservadores sin lograr ser secundado. A la comitiva, que seguían centenares de carruajes, se agolpaba la curiosa muchedumbre, impidiendo la marcha.—*Mencheta*.

BARCELONA, 9 (2,50 tarde).

Desde Lérida, ha sido saludado el Sr. Sagasta á su paso por las estaciones, especialmente en las de Tárrega, Cervera, Manresa y Tarrasa, donde las músicas han tocado el himno de Riego. También en Sabadell se le ha hecho simpática acogida.

Senadores y diputados fusionistas salieron á esperar al Sr. Sagasta al límite de la provincia.—*Mencheta*.

MÁLAGA, 9 (3 tarde).

Ha llegado el Sr. Romero Robledo. Esperábase en la estación unas 2.000 personas. El recibimiento que se le ha dispensado ha sido serio y entusiasta. Le han acompañado hasta el chalet Bergamín 200 coches.

En las calles del tránsito se le han dado multitud de vivas y disparado cohetes.

Esta noche habrá recepción en el Circolo.—*Verdugo*.

BARCELONA, 9 (3,50 tarde).

Al llegar la comitiva fusionista á la calle del Comercio, el coche donde iba el Sr. Sagasta ha sido levantado en hombros por algunos hombres vestidos de levita, mezclados con ellos otros que llevaban flamantes blusas. Una salva de aplausos y vivas se ha dejado oír.

El coche ha sufrido desperfectos. En la estación del ferrocarril se ha notado la presencia de grupos posibilistas que obedecían la consigna, dando estronadores gritos de ¡Viva Sagasta!—*Mencheta*.

BARCELONA, 9 (4 tarde). Al llegar el Sr. Sagasta á casa del banquero Sr. Arnús, donde se hospedará, la multitud ha continuado dando vivas. El Sr. Sagasta ha salido al balcón. Está lloviendo.—*Mencheta*.

Ultimas noticias de la salud pública.

En Murcia.

MURCIA, 9 (3,20 tarde).

No mejora el estado sanitario de la capital y de la huerta, creyéndose fundadamente que hay cólera para año nuevo.

Continúan los casos sospechosos en Era Alta, Santonera, San Benito, Monteagudo, Camino de Alcantarilla y Algezaros.

También han aparecido casos en Molina.—*Gómez*.

En Alicante.

En vista del estado sanitario de los pueblos de la cuenca del Segura, se ha prohibido la introducción en aquella ciudad de flores y plantas procedentes de Murcia.

Temperatura

La de hoy en Madrid: A las siete de la mañana, 10° centígrados A las doce, 12°. A las cinco de la tarde, 11°. La máxima fué 17°. La mínima, 13°. El barómetro indica variable.

Bolsín

Madrid, contado, 76,27.—Fin de mes, 76,10.—Próximo, 77,00.—Exterior, 77,40.—Amortizable, 88,40.—Cubas, 102,25.—Banco, 407,52.—Tabacos, 98,50.—Barcelona, interior, 75,82.—Exterior, 76,82.—París, 76,65.

Cultos.

Santos de mañana lunes.—El Patrocinio de Nuestra Señora y San Andrés Avellino.

La Misa y oficio divino son de San Andrés Avellino, con rito doble y color blanco.

San Martín (Cuarenta Horas).—A las ocho se expondrá S. D. M.; á las diez Misa solemne, y por la tarde á las cuatro solemnes Vísperas del Tíular, Preces y Reserva.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Sagrario en San Ginés ó de la Vida en Santiago.

Espectáculos para mañana

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—8 1/2.—Turno 2.º impar.—Don Juan Tenorio.

PRINCESA.—8 1/2.—48 de abono.—T. 3.º.—Sorpresa del divorcio.—Baile.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º.—La vieja ley.—El gobernador.

ZARZUELA.—8 1/2.—Valentín el guardacostas.

LARA.—2.º serie.—8 1/2.—Turno 3.º par.—La ley del embudo.—Su excelencia.—El primer efe.—Las inguinas.

APOL.—8 1/2.—De Madrid á París.—El chaleco blanco.—Los alojados.—El plato del día.

ESLAVA.—8 1/2.—Hija única.—Calderón.—Ortografía.—Las doce y media y sereno.

VARIEDADES.—8 1/2.—Aventuras de un cesante.—La pupuera.—El novio de doña Inés.—Los triunfos.

ROMA.—8 1/2.—Patit Rouge.—La comedia de Urbique.—El chaleco ugro.—Buenos intormes.

CIRCO DE PRICE.—8 y 1/2.—Variada función de ejercicios ecuestres gimnásticos.

ROMERO, impresor de LA LIBERTAD, Tudescos, 84

TELEFONO 876

SILUETAS Y PERFILES

era vedado traspasar la sólida cancela de su jaula de oro.

Y así transcurrieron días y meses, tan alegres para el uno como tristes para la otra, en que comenzaba á marcar su sello el vicio, y la pena que traía consigo el recuerdo de la libertad perdida, sin que sonara la hora deseada de la gloria y la riqueza que debía conquistar con el capote el antiguo enamorado.

Y ocurrió que poco á poco iba relegando al olvido sus coplas la gentil *Alegria*, y solo alguna vez, con la vista fija en un punto del espacio, como si allí flotaran los deshechos girones de su dicha, entonaba más que una canción un canto fúnebre, que tal parecían las que fueron sentidas expresiones de un alma, tan virgen como pura.

Comenzó á torcer el gesto cuando su antiguo amante le exigía más dinero, y llegó día en que se negó rotundamente á partir con él el fruto de su deshonra; y á tal punto vinieron sus contiendas, que al caer la tarde de cierto día de invierno, si los datos de que tomó esta historia no son falsos, hubieron de ser actores ambos amantes en la siguiente escena, parte de la cual consta al pie de la letra y así lo copio.

—Por tu salud, Colilla, que no tengo una *pela*.

—Pues tú verás donde la *afanas*.

—¿Yo?...

—Pues á ver.

—Ya lo hemos visto.

—Lo que yo he visto hasta la *presente*, es que tú no tienes ni tantito así de *lacha*.

—Pues tu dirás.

—Ya lo he dicho.

—¿No has empeñado *toa* mi ropa?...

—¿Y qué?...

—¿No estoy *entrapaa* hasta los ojos?...

—¿Y qué?...

—¿Y qué? Yo no tengo á quien volver la mirada.

—¿Y la *señá* Rosa?...

—Bueno... me hace gracia...

—Digo.

—Pero niño, si la debo hasta el aire que respiro.

—Pues mira, tú déjate de *palique* y tráeme algunos *metales*.

—Que no *fantasees*, hombre.

—Lo dicho.

—Que no *fantasees*, te digo.

—La culpa la tengo yo y bien *ganao* me lo tengo.

—Oye, y tú, ¿por qué?...

—¿No te traje yo á esta casa?...

—Que maldita sea ella.

—¿Y por qué?...

—Pues hombre, si es una cárcel... Digo, pues no *presumes* tú poco.

—Mas debía y así no vivirías tu á mi costa.

—¿Yo?...

—Sí, tú que vives de mi sangre.

—*Alegria*, que no me insultes.

—Yo lo digo de *chipé*, ¿entiendes tú?...

—*Alegria*, que no me insultes, mira...

—Eres tú muy feo para que *tefileyo*.

—Vamos, que no quiero *bronca*; trae los *parnés* y con Dios.

—Perdone usted; caballero.

—Pues toma para memoria.

—¿Dios me valga!

Y mientras *Alegria* caía al suelo manando en sangre, salía su interlocutor del aposento y de la casa, con la tranquilidad del que acaba de ser actor en una escena muy conocida.

—No ha sido más que un *trompazo*, decía poco después otra infeliz compañera de *Alegria*, ayudándola á levantarse.

—¡Eh! á la sala, gritaba al mismo tiempo una voz cascada.

ALEGRIA

Nació del fango de la calle como germina la rosa en el estercolero, ¡quién sabe dónde! posiblemente en la sala de un hospital ó en el rincón de una bohardilla; ¡fué hija de la miseria ó del vicio? Otro arcano que no he podido desentrañar: apareció un día por las calles disputando á los perros los montones de basura, pidiendo limosna ó vendiendo *Correspondencias*; y nada más se sabe de su infancia.

Era delgadita, espigada, vivaracha, jamás se la vió llorar, á lo que debió, sin duda, su apodo de *Alegria*, por el que era conocida de todos los arrapiezos de su estofa, y que hizo célebre desde los lavaderos del Manzanares al *Rastro*, límites del campo de sus hazañas, que no por ser ignoradas de la Historia son menos notables y sabrosas.

¿Cómo creció? ¿Cómo paso los primeros años de su vida? Historia es esta tan larga de contar, que sería punto menos que imposible seguirla en todos sus detalles.

Más de una vez sorprendida *in fraganti* delito de no tener donde dormir y de hacerlo sobre el banco de algún paseo público, había sido recogida por la autoridad, que después de presumir (no podía tener la certeza) que *Alegria* no había nacido en la provincia, volvía á ponerla en el arroyo, puesto que cada una de las provincias españolas debe sustentar á sus mendigos, para lo que tienen establecidos asilos.

Y otra vez volvía *Alegria* á recorrer las calles sonriendo constantemente y con la satisfacción de el que recorre sus dominios.

Y realmente suya parecía la coronada villa; cada quicio de portal la guardaba el secreto de cómo había pasado una noche; ella sabía cuál era el más resguardado, según el viento reinante, y la vetea más segura no regía en esta materia mejor que el instinto de *Alegria*: rara era la plaza ó plazuela que no había sido escenario de alguna hazaña suya, y no había calle ni callejón cuyos guijarros no hubieran hecho muchas veces conocimiento con las pequeñas palmas de sus diminutos pies.

Tenía hasta su vocabulario especial, y tan especial, que hubiera necesitado cualquier políglota un curso para descifrarlo; nunca decía esto es cierto,

FÁBRICA DE DULCES
DE
MATÍAS LÓPEZ
SECCIÓN DE CONFITERÍA
Almendras bañadas de Alcoy y Alcalá.
Caramelos suizos y alpes.
Idem en papel.
Fondant variados y exquisitos.
Pastillas de goma, malvavisco y menta.
Gran surtido de adornos para ramilletes.
Estos productos se hallan de venta en todas las confiterías de España.
DEPÓSITO CENTRAL: MONTERA, 26
Oficinas: Palma Alta, 8, MADRID

SERVICIOS
DE LA
COMPañIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15 para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.
Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.
Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires; saliendo de Cádiz á partir del 1 de Enero de 1890.
Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dikar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
Servicio de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clases artesanas ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.
Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel Pérez y Compañía.—Cádiz: D. E. Da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Palencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA NUEVA SUIZA

GRAN PASTELERIA, CONFITERIA Y REPOSTERIA
11, Arenal, 11 (esquina á San Ginés).
Pastales calientes, á todas horas; Tartas, Entremeses y Ramilletes de novedad. Fiambres de todas clases. Dulces, Pastas finas y gran colección de objetos artísticos para regalos. Juguetes para niños.
11, ARENAL, 11

SERVICIO PERMANENTE
TELÉFONO 10-DESENGANO-10 NÚM. 205
LA SOLEDAD
ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
UNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª
Grandes carrozas propiedad, féretros de acero
construidos en Viena, de zinc, madera, y toda
clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.
No tiene sucursales ni agentes que se presenten
sin ser llamados por las familias en
su único despacho
10-DESENGANO 10
SERVICIO PERMANENTE

LA PREVISION
SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA,
DOMICILIADA EN BARCELONA
PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8
CAPITAL SOCIAL: CINCO millones de pesetas.

Todo padre previsora, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija, el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que más quieren.
Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.
Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.
Delegaciones é inspecciones en todas las provincias. La de Madrid, Alcalá, 68, principal.

Calle de Preciados, 8. **EL AGUILA** Calle de Preciados, 8.
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 55, 60 y 70 pesetas.
Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 60 pesetas.
Capas, de 22, 50, 52, 60, 75, 87, 60, 100, 112, 50 y 125 pesetas.
Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.
Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.
Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.
PRECIO FIJO

MONTÉ IBERICO
ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS
Y
CAJA DE AHORROS

Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, generos, muebles y sobre todo aquello que tenga valor material.
Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y saldos de toda clase generos, pertenecan á la industria que quiera.
Admite imposiciones desde 25 pesetas en adelante, dando un beneficio de 10, 12 y 24 por 100 anual. Obligaciones de 50 pesetas con interés de 20 por 100 anual y beneficios eventuales. Admite valores del Estado como metálico, y al tipo más alto de la cotización de Boles; compra y venta de los mismos y por mediación del Agente de Bolsa de este Establecimiento.
Facilita estatutos gratis y los remita á provincias. Horas de despacho: de nueve de la mañana á nueve de la noche.
Plaza del Progreso, 14, 1.º Teléfono 412



Pectoral de Cereza DEL DR. AYER.

Las enfermedades más penosas y fatales de la garganta y los pulmones principian generalmente por peligrosos desórdenes que se curan fácilmente si se los aplica en tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los Resfriados y la Tos al no ser quitados, pueden degenerar en Laringitis, Asma, Bronquitis, Pulmonía, ó Tisis. Para estas enfermedades y todas las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Las familias donde hay niños deben tenerlo siempre en casa para administrarlo inmediatamente que se necesite. El restazo de un día en combatir la enfermedad puede en muchos casos retardar la cura y hasta hacerla imposible. No dude por lo tanto perderselo un tiempo precioso experimentando otras medicinas de eficacia dudosa, sino aplicar de una vez el remedio más seguro y más activo en sus efectos. El remedio más probado y más universalmente conocido es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER.

PREPARADO POR EL
DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.
De venta en las principales farmacias y droguerías.
Agentes Generales para España,
VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

BALSAMO DE FERROLINE

TODAS LAS FAMILIAS DEBEN TENER UN FRASCO
Este maravilloso Bálamo está compuesto con el Extracto Puro del Vino Amarillo, y es completamente vegetal.
Con las fricciones de este excelente medicamento, se curan ó alivian los dolores reumáticos, la neuralgia, ya sea facial intercostal ó cística; los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; quemaduras, sabalones y lobanillos; hinchazones, dislocaciones y toda clase de contusiones y golpes.
También lo prescriben los doctores para curar los dolores que sufren muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas.
De venta en las principales farmacias y droguerías.
Unicos agentes en España,
Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

REDEDION A METALICO

La Sociedad Mompó hermanos y compañía, con depósito en el Banco de España, asegura la redención á metálico del servicio militar, depositando á la vez los interesados, á su nombre, el importe en dicho Banco. Véase prospectos, y diríjase á los Sres. Mompó, hermanos y compañía, calle de Atocha, 26, segundo.

Dr. Goñi

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 11, principal.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS
87 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20,
MADRID

CAMAS INGLESAS
ESTILO ORIENTAL
COLCHONES DE MUELLES
De las principales casas del país y del extranjero.
49, Fuencarral, 49

LA ESPAÑA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Calle Mayor, 40 al 48.
Trajes patón, tricot y vicuña, de 10 á 70 pesetas.
Sobretodos de invierno, de 20 á 60 pesetas.
Trajes de chaquet, tricot y jerga, de 35 á 60 pesetas.
Pantalones, Infinidad de dibujos, de 5 á 20 pesetas.
Sacos de invierno, de 20 á 100 pesetas.
Capas, embozos novedad, de 40 á 100 pesetas.
Grandes existencias.
Calle Mayor, 40 al 48.

SIN ENGAÑO
Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en su peluquería.
La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.
Caballero de Gracia, 30 y 32

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRAST, ARENAL 8
Comestibles, vinos, flores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.
Caramelos, pastillas y bombones finos.
Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.
LAS COLONIAS.—Arenal, 8

N. DE GOIRI Y C.ª
PRODUCTOS DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS
27, San Bernardo, 27.

6 SILUETAS Y PERFILES

sino esto es de chipé: ni tal cosa es mentira, sino esto es guiri: jamás decía por favor, por esto ó por lo otro, sino por tu salud, á las personas bien vestidas las denominaba un pirba ó una pirba, según el sexo; no decía Fulano es orgulloso, sino Fulano presume; los toreros y gente de coleta eran inevitablemente un barbi, y todo sacerdote un cuervo.
Se me olvidaba decir que *Alegria se cantaba por todo lo alto*, y que era en ella vicio tan arraigado y tan añeja costumbre, que así expresaba todos sus sentimientos, siendo por tanto sus coplas, raudal de suspiros y susurro de besos entrelazados con trinos, carcaxadas y gorjeos que escapaban del corazón á la boca, como el vapor por la válvula de la caldera, unas veces, y otras sentidas melodías tras las que se transparentaba un poema de lágrimas, de amargura y de pesares...
Coincidió cumplir los diez y ocho años con cierto desarrollo en sus formas; parecía como si toda su persona se esponjara, y en menos de seis meses pasó de ser una chicueta, raquítica á ser moza garrida; engordó; las caderas y el pecho comenzaron á dibujar las más perfectas curvas y, en fin, vino á ser, dadas sus condiciones, suculento bocado, donde en breve debía pegar el primer mordisco del diablo de la lujuria, dejando los restos para que los consumieran la miseria ó el vicio.
Tenía sus amigos, y por cierto que no podían quejarse; *Alegria*, que no tenía nada en el mundo, estaba, sin embargo, siempre dispuesta á partir un pedazo de pan con cualquiera de ellos, y á hacerles olvidar sus penas con unas *se guidillas jitanas* ó unos *polos* que no había más que pedir.
Uno de ellos sobre todo, *el Colilla*, merecía todas sus simpatías: era éste mozo de pocos años, á pesar de lo que

ganaba su vida llevando los caballos en busca de los picadores, los días de corrida, y acompañándolos montado en la grupa hasta la plaza, donde ejercía de *mono sabio*: otras veces recogía las puntas de cigarros, afición á que debió su apodo; y no había quien cobrara el *baraso* cuando él alzaba el gallo, porque, como decía *Alegria*, lo alzaba de *chipé* cuando se reunían á celebrar alguna fiesta en cualquier ventorrillo de las afueras.
Por tácito contrato se ayudaban en sus apuros; *el Colilla*, era el obligado caballero de *Alegria*, como *Alegria* era su fiel compañera de fatigas; y jamás matrimonio bien avenido les ganó en equidad para repartirse satisfacciones y penas, para comunicarse esperanzas y llorar juntos desencantos.
Juntos vivían, si por esto puede entenderse refugiarse por la noche bajo el mismo techo, que era unas veces el de una posada y otras el de algún portal, y comer en el mismo puchero las sobras de algún cuartel ó el clásico cocido confeccionado en cualquier taberna.
Y así pasaban la vida, siempre cantando la una, siempre engendrando esperanzas el otro; por cierto que no era gran cosa lo que deseaba; todos sus sueños dorados se reducían á que llegara un día en que le dieran la *alternativa*, y ser matador de toros; jamás soñador caballero esperó con más vehemencia el deseado momento de cruzarse, ni príncipe destronado ansió más ceñir de nuevo la corona, que anhelaba nuestro héroe callejero presentarse en la plaza, saludar al presidente y contoneándose gallardamente ir á desafiar la fiera.
Pero este momento no llegaba, y cuanto más crecía el deseo, más y más lejos veía la realización de su sueño, lo

que daba lugar á que el mozo anduviera pensativo y caviloso más de la cuenta y más de una vez á que *Alegria* riera á su costa, poniéndosele delante con los brazos en jarra, entornando los ojos y rompiendo á cantar alguna copla en que aludía al caviloso enamorado, con tal gracia y donaire, que reía el aludido olvidando sus penas, y dábase por muy contenta la moza que por tales artes ahuyentaba el mal humor y las cavilosas de su amigo.
Pero llegó día en que no bastó una copla, sino que hubo de doblar la dosis, y así, de aumento en aumento, ocurrió que perdió la música su influencia sobre el aspirante de torero, que en todas partes veía cuernos y soñaba á diario con *verónicas* y *largas*, y pasaba las horas embobado y no daba punto de reposo al majín, dando vueltas y más vueltas para dar con la embocadura de la senda que había de conducirlo á conquistar gloria y renombre, amén de algunos ochavos, en la taurina arte, norte fijo de su aspiración y constante ideal de sus éxtasis.
Afligida y contristada traía esta actitud á la enamorada *Alegria*, que como *La Salada* del poema, veía perderse en un mundo de ilusiones, y apartarse más cada día de la realidad de sus amores, y de aquí que se diera también á pensar el medio y manera de realizar las pretensiones de su amigo; pero como no quiero que se me tache de farsante y embustero, he de consignar que no todo era abnegación en *Alegria*, sino que puede afirmarse, sin temor de error ni remordimiento de conciencia, que gran parte era su natural deseo, de lucir un amante rico y apuesto, envidia de sus amigas y émulo de Frascuelo y Lagartijo.
Desesperaban ya del éxito y quedá-

banles muy pocas esperanzas en que refocilarse, cuando un cierto conocido del *Colilla*, más práctico ó avisado, hubo de indicarle un medio, que si repugnaba á quien como mis lectores (si los tengo) es doctor en Moral, no así al que por sus condiciones carece por completo de rectas ideas y de cabal sentido de lo bueno, por lo que no es de extrañar ni da lugar á hacerse crucel el que lo propusiera como faro de salvación al soñador callejero á su enamorada compañera, ni el que ésta lo encontrara tan puesto en razón y conveniente que pusiera en práctica el consejo.
Y aquí comienzan las verdaderas desgracias de *Alegria*, cuyo apodo vino á ser una burla del destino y de la suerte, al bautizar con nombre tan risueño á quien debía reir un momento á costa de llorar toda la vida.

II
A partir de aquel día tuvo casa y vestidos y comió caliente, y aun se surra que entregó en buena plata algunas monedas á su amante, que si no le sirvieron para prosperar gran cosa en el arte del torero, fueron buenas para convertirse en aromáticas cañas de manzanilla, bebidas en honor de los maestros, y sendas botellas de aguardiente que modificaron en mucho los tristes pensamientos del *Colilla*, y le prestaron ánimos y bríos desconocidos para exigir más á su antigua compañera y trasladarlas de nuevo á la taberna; juego que hubo de repetirse tan á menudo y con tan cortos intervalos, que rayaba en diario entretenimiento y comenzaba á dar el traste con la paciencia de *Alegria*, con tanto más motivo cuanto que no podía participar de estas fiestas, puesto que le